

LA GESTIÓN DEL EGO



Marco A. Fernández Navarrete
Persona

“No es posible, que por tener un ego minimizado una persona pierda oportunidades, no se atreva a decir lo que piensa, no decida emprender nuevos proyectos, sea indiferente a las inequidades o deje de expresar su potencial”

Si nos detenemos un momento a analizar la raíz etimológica de la palabra gestión encontraremos que se deriva de la palabra latina *gestum*, relacionado con acción o ponerse en movimiento. Siendo así la frase “la gestión del ego” tendría, por tanto, la implicancia de poner en acción nuestros atributos identitarios constituyentes de nuestro “yo” en una determinada situación de vida.

Hago esta precisión después de haberme percatado a través de la conversación con un sin número de personas, que la connotación dada al ego en general es negativa dado el mensaje valórico que hemos recibido en nuestras vidas, que resalta la humildad y la sencillez como cualidades deseables en una persona madura, que proyecta una imagen de sabiduría. La creencia religiosa y la formación familiar son casi siempre determinantes de esta forma de ver nuestro concepto de valor propio. Personalmente, comparto e intento practicar en mi vida los principios de la humildad y la sencillez, compartimos con mi esposa la importancia de formar a nuestros hijos bajo estos preceptos. Con esta inspiración escribí hace algún tiempo la nota “La trampa del ego”.

No obstante lo anterior, a estas alturas de mi vida comprendo que el ego como atributo de la personalidad, no tiene por qué ser lineal y estandarizado en un determinado nivel de expresión predefinida, es decir, un *statu quo* que modera y censura nuestro comportamiento en todo tipo de situaciones que nos toca vivir. Por el contrario, pienso que debemos gestionar nuestro ego, explicitar y potenciar nuestras capacidades cuando sea necesario y estar siempre dispuesto a aceptar las críticas y comprender activamente a nuestro prójimo como “otro yo” igualmente válido.

Empoderar a una persona, en un proceso formativo trae consigo el desafío de valoración su ego, como parte de su identidad constituyente que le permite, cuando está controlado, “escuchar la música del entorno que nos rodea” y cuando le doy rienda suelta, “crear nuestra propia música”. Como todas las cosas en la vida, lo óptimo está en el equilibrio que nos permite relacionarnos en igualdad de condiciones y de manera válida en distintos ambientes. “Cuando estés entre sabios, se sabio, cuando estés entre humildes, se humilde”, de alguna forma la mayoría de las creencias religiosas nos muestran esto, pero la verdad, no tenemos una buena comprensión del concepto y tendemos a ver el ego como una expresión de nuestra personalidad que quisiéramos minimizar.

No es posible, que por tener un ego minimizado una persona pierda oportunidades, no se atreva a decir lo que piensa, no decida emprender nuevos proyectos, sea indiferente a las inequidades o deje de expresar su potencial.

Marco A. Fernández Navarrete
marco@possibilitas.cl

